



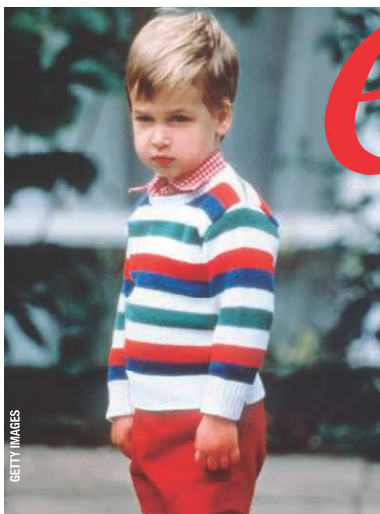
GETTY IMAGES

Vuelos y
caídas de
William

aterrizaje

FORZOSO

Por MARIOLA MONTOSA



GETTY IMAGES

el matrimonio de sus padres pasará a la historia como uno de los más desastrosos, y por lo mismo quiso asegurarse de que no sufrirá la misma pesadilla. William, a sus 28 años, no se permite ningún paso en falso.

¿Qué tan fría fue su decisión? "No creo que él sea el tipo romántico que cuando se enamora pierde la cabeza, pero sería un error sugerir que lo hizo para cumplir con su deber de futuro heredero", sostiene en *CARAS* Penny Junor, reconocida periodista y escritora británica que prepara una biografía sobre William.

Diana, inducida por su propia experiencia, siempre inculcó a sus hijos que debían casarse por amor, contó recientemente el escritor Andrew Morton. Detalles como la romántica proposición de rodillas que le hizo a Kate Middleton en una cabaña de Kenia, demuestran que el primogénito escuchó a la princesa de Gales.

Claro que no debió ser fácil celebrar en la Abadía de Westminster un día tan importante para él como el de su matrimonio. Hace 14 años cruzaba ese mismo pasillo para asistir al funeral de su madre.

"Da la sensación de que ha llevado la muerte de Diana muy bien, se ve con los pies en la tierra, pero por dentro todavía pasan muchas cosas y no está todo resuelto", opina Junor, autora de dos biografías sobre los príncipes de Gales que impulsaron a una molesta Diana a contar su verdad a Morton.



A pesar de los duros momentos que vivió Diana, la devoción por sus hijos la hizo enfrentarse a los rígidos protocolos. Luchó por darles una vida lo más "normal" posible, que les permitiera tener siempre los pies bien puestos en la tierra. El carisma, la cercanía con la gente y la sencillez serían algunos de los valores que William heredó de su madre.





William quiso rendir con su matrimonio un homenaje a aquella madre que fantaseaba con *la boda* de sus hijos y les contaba cuentos imaginando el día en que llegarían al altar por amor y no por imposición. Por eso se entendió que eligiera un 29 (sus padres se casaron el 29 de julio), que el vestido que usó Kate en la primera entrevista tras dar a conocer el compromiso fuera del mismo color que el que llevó Diana en su presentación a la prensa. Y luego está el legendario zafiro de compromiso que pasó de suegra a nuera. "Pensé que sería bonito porque ella no va a estar aquí para compartir esto", explicó el príncipe en aquella entrevista.

Según Morton, Kate hubiera preferido tener un anillo propio. De hecho, fue quien desechó

la idea de casarse en la catedral de Saint Paul, y así evitar que se comparara la misma imagen de la novia llegando al templo. "Para ella debe haber sido bastante alarmante descubrir que tiene que llevar esta joya tan mítica —polemiza el biógrafo real Christopher Wilson—. Inevitablemente, cada vez que lo use en público estará la tentación de despolvar fotos similares de Diana, y se convertirá en la sombra de la princesa muerta. Quizá William está de acuerdo en correr ese riesgo, tal vez es la manera de mantener vivo el nombre de su madre, pero es una estrategia arriesgada y muchos observadores reales en Gran Bretaña piensan que ahora debería guardarlo en un cajón".



Ya reconciliado con Kate, en el club nocturno *Boujjs*, octubre de 2007.

REX FEATURES



Jecca Craig, ex novia y gran amiga.

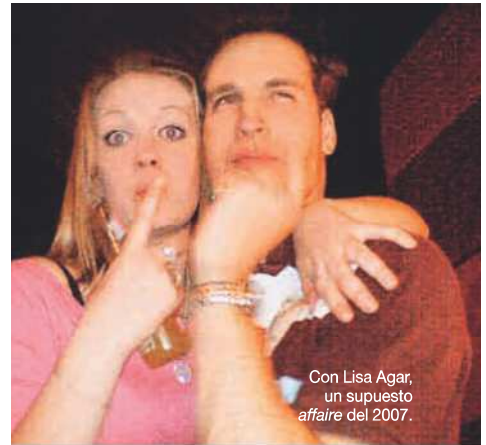
GETTY IMAGES



Grandes dotes de bailarín... con la australiana Shery Scriver.



Davina Duckworth-Chad.



Con Lisa Agar, un supuesto affaire del 2007.



La cantante británica Natasha Hamilton, una de las aventuras más bulladas del príncipe.



Isabella Anstruther-Gough-Calthorpe despertó los celos de Kate. Es hija de la millonaria Lady Mary Gaye-Curzon.

AL PRÍNCIPE LE GUSTA TOMAR SUS PROPIAS DECISIONES,

aunque eso signifique desafiar los límites de la corona. El mismo terminó con 150 años de tradición al estudiar en St. Andrews en lugar de Cambridge. También al compartir piso con Kate durante la universidad, un hecho insólito en la Casa Real.

Y tropezones ha tenido. Tras llegar el 2001 a St. Andrews, sufrió una crisis de identidad que por poco le hace abandonar los estudios.

Según Martin Avis, de *Le Nouvel Observateur*, ese episodio fue un acto de protesta... "William y su hermano Harry se rebelaron hace unos ocho o nueve años de manera eficaz para que la gente supiera que no iban a sacrificar más sus vidas por la corona".

Acto seguido, el primogénito exprimió sus días de soltero al máximo. Noches de baile y desenfreno en los clubes londinenses más exclusivos como *Boujjs* y *Mahikis*, con millonarias cuentas en cócteles exclusivos para él y sus amigos, comidas en los restaurantes más cool, vacaciones de lujo en los Alpes y el Caribe, y alguna que otra portada en *The Sun* luego de



El confidente de William

Tom Bradby es uno de los periodistas más conocidos del Reino Unido. Sus particulares entrevistas y análisis para el canal ITV, del que es editor político, y su imagen de niño bueno, lo han convertido en uno de los rostros más populares de la televisión. Pero Bradby también se ha labrado fama de ser el periodista en el que más confía el príncipe. De ahí que le llamen *el confidente de William*.

Su relación con los hermanos Windsor se remonta a la época en la que fue corresponsal real para ITV. Curtido de los conflictos en Irlanda del Norte y Asia, Bradby no soñaba con seguir a la familia real, pero tras volver del Sudeste Asiático donde fue baleado, era la única vacante disponible.

Cambió de opinión sobre el puesto al conocer jugosos secretos palaciegos. Y fue bien acogido por los *royals*. "Supongo que, al haber sido corresponsal, tenía un perfil más 'exótico' del que estaban acostumbrados".

Con William almuerzan regularmente, participaron juntos en un documental sobre África y "poco a poco construimos una buena relación, incluso una amistad, basada en la mutua confianza... Desde el principio le dejé claro que lo que quisiera mantener en privado sería privado".

A la amistad con William contribuye el hecho de que la mujer de Bradby trabajó con Kate durante su época en los almacenes *Jigsaw*. Por supuesto, ambos fueron invitados a *la boda*.

Así, cuando la pareja real tuvo que decidir quién les haría la primera entrevista tras anunciar el compromiso, no lo dudaron, sería Tom Bradby, aunque ello implicara dejar de lado a la todopoderosa BBC.

Al periodista lo pilló desprevenido. "Sabía que iban a comprometerse y que cuando lo hicieran, era casi seguro que me pedirían a mí la entrevista, pero aún así respondí: *¿hoy, en serio?*". La complicidad entre los tres era palpable. Antes de la grabación "les dije que tendrían que hacer frente a algunas preguntas difíciles, pero que no iba a ser una entrevista política al estilo *rottweiler*. *Es un día feliz para vosotros y voy a trabajar duro para no estropearlo*". "Eso sería de gran ayuda, Tom", respondió William.

En 2007 estalló un escándalo que los involucró a ambos. *News of the World* publicó que Bradby le había ofrecido a William equipo audiovisual para un proyecto. Bradby recordó que aquella conversación fue por teléfono y que no había salido de ellos y otras dos personas más, lo que le llevó a sospechar que fueron grabados. La anécdota terminó destapando un caso de escuchas ilegales a miembros de la realeza por parte del tabloide y terminó en prisión el responsable de las grabaciones.

Bradby (44) es leal pero no tonto, algo que los Windsors también le agradecen. Confiesa que admira a la reina, pero que Carlos ha conducido su vida hacia el desastre, y no duda en criticar los negocios y amistades en los que se ha visto envuelto Andrés, duque de York, en los últimos meses. Reconoce que Harry puede ser en ocasiones inmaduro y egoísta, pero afirma que es "afectivo, leal y divertido". A Kate la define como "tranquila, preciosa y muy agradable". De William destaca su inteligencia y humor, y afirma que está "en camino de ser nuestro monarca más impresionante desde hace mucho tiempo".

una noche de excesos, como aquella del 2006 en la que aparecían los dos hermanos dentro del automóvil absolutamente borrachos y rodeados de mujeres.

Privilegios por *ser vos quien sois...* En sus inicios en la RAF, hace dos años, William utilizó uno de los helicópteros de guerra para desplazarse al lugar donde su primo Peter organizó un fin de semana de juerga para despedir su soltería. La noticia causó malestar, pero la academia lo exculpó públicamente con el argumento de que el viaje compensaba las horas de entrenamiento que había perdido la semana anterior. Nadie lo aceptó, sobre todo porque el *servicio de taxi aéreo* incluía recoger a Harry en Buckingham. Y lo mismo se repitió unos días más tarde cuando aterrizó en el jardín de los Middleton. "William no ha hecho nada malo, pero la ingenuidad de quienes se lo han permitido es asombrosa", cuestionó un oficial de la RAF al *Daily Mail*.

"TIENE UN OJO JUGUETÓN CON LAS CHICAS", justifica Andrew Morton la fama de mujeriego que pesa al futuro heredero. La verdad es que siempre ha estado rodeado de mujeres, antes y durante el noviazgo con Kate Middleton. El asunto le dio más de un dolor de cabeza a su actual mujer, que en más de alguna ocasión se preguntó si el *gen infiel marca Windsor* se transmite de padre a hijo. Pero de entre todas las novias, amigas y flirteos del príncipe, hay un nombre que mata a Kate: es Jecca Craig.

Corría 2001 cuando William pasaba unas vacaciones en la reserva de Kenia donde Jecca vivía. La había conocido dos años antes, pero decidió volver al país africano durante su año sabático para colaborar en la conservación de los rinocerontes y pasar una temporada con Craig. El romance de juventud llegó a oídos de la prensa inglesa, y lanzaron la noticia de que la pareja se había comprometido de manera extraoficial antes de que él ingresara a la universidad. Buckingham salió al paso y tuvo que desmentir el compromiso e incluso la relación, a petición del propio príncipe.

El fantasma de Jecca volvió a aparecer en el cumpleaños número 21 de William. Kate ya era su novia. Durante esa comida, celebrada en el Castillo de Windsor, fue Jecca la que se sentó al lado de él y no Middleton, quien tuvo que brindar alejada de la mesa principal. Por si fuera poco, la celebración fue una fiesta temática: *Memorias de África*.





Si bien Kate ha ayudado al príncipe a llevarse mejor con la prensa, el día en que anunciaron el compromiso ella era un atado de nervios. Pero él supo manejar la situación a la perfección. Para muchos, fue el primer ejemplo de que sí está preparado para ser un buen rey.



La pareja con un grupo de amigos en el Club de Polo.



William (al centro), un amante de los deportes.

Entre todas las novias, amigas y flirteos de William, hay un nombre que mata a Kate: es Jecca Craig. Algunos dicen que se podría convertir en la futura Camilla.

El futuro heredero siente debilidad por este país y suele regresar a Kenia a menudo. De hecho, en 2005 se llevó a Kate y juntos exploraron la zona guiados por la propia Jecca.

Jecca y su familia, por supuesto, fueron invitados a la *boda real*.

Ella, que se sepa, está soltera después de haber roto el 2009 su compromiso con Hugh Crossley, un directivo de una compañía de inversiones.

La pregunta es inevitable: ¿la verá Kate como una amenaza, se convierta en la nueva Camilla?

Penny Junor discrepa: "El es demasiado sensible para ser un *playboy*. Siempre ha atraído a las chicas y está claro que le gusta la fiesta, pero no de manera excesiva como su hermano. Además, el jamás haría nada que pudiera dañar a la familia".

Las comparaciones entre los dos hermanos son inevitables. Han compartido juergas y borracheras, pero mientras el mayor siempre se ha mostrado más responsable, Harry se ha metido en más problemas. Como la vez que lo pillaron fumando marihuana, o cuando se descubrió que él y sus compañeros de la academia militar de Sandhurst contrataron una *stripper*, o la noche que se disfrazó de nazi.

(Sigue...)



Harry de vacaciones en Sudáfrica con Chelsy Davy. Ex, amiga, reincidente... a estas alturas nada está tan claro con ellos.





Conocida es la gran complicidad entre los hermanos. Se pelean a vista y paciencia de todos, pero son inseparables. William habría jurado cuidar del díscolo Harry cuando Diana murió.



William entrenando en Afganistán con su escuadrón.

Claro que desde que William decidió casarse, las cosas están más calmadas. También contribuyó la campaña de Buckingham para mejorar la imagen, sobre todo de Harry, ya fuera resaltando su trabajo en Afganistán u organizándole tareas humanitarias en África. De modo que aquellos que esperaban que Harry le organizara una bacanal a su hermano de despedida de soltero, están equivocados. La fiesta fue en una tranquila casa de campo.

Mención aparte es la relación con los medios de comunicación y, especialmente, con los *paparazzi*. William y Harry se llevan bien con los periodistas y fotógrafos oficiales que viajan con ellos. Así lo confirma a *CARAS* el fotógrafo real Mark Stewart, quien se ha pasado las dos últimas décadas retratando a los Windsors. "Ambos se unen a la barra para tomar un trago cuando



Made in Italy

Quién le iba a decir hace un año a Angelo Inglese, un artesano de Táranto (38) convertido en revelación de la moda italiana, que sus camisas hechas a mano darían la vuelta al mundo gracias a que William usó una el día de su matrimonio.

El truco está en la confección completamente manual de las prendas y la elección de las materias primas, todas de primera calidad. Heredero de la tradición familiar y de la sastrería paterna de 1955, Inglese crea sus camisas para clientes internacionales como el primer ministro japonés, políticos alemanes e importantes hombres de negocio.

El encargo 'real' surgió de casualidad. Según el artesano, fueron los amigos del príncipe, de vacaciones en la región de las Apulias, al sur de Italia, quienes le llevaron como regalo una de las camisas confeccionadas por su sastrería. Inglese asegura que William quedó tan encantado que se puso en contacto con él, a través del responsable de la ceremonia, para encargarle la camisa del novio.

"Se trata de una clásica pero innovadora, juvenil y con cuello diplomático. No demasiado rígida, con todos los botones escondidos excepto uno y con ojales bordados a mano con hilo de Escocia", contó el artesano. Tras la toma de medidas y la elección del diseño —existen tan sólo cinco estilos diferentes de camisas—, el corte del tejido se hizo a mano. Después se pasó una máquina que no da más de diez puntos de sutura por centímetro y se remató a mano mangas, ojales y bordados.

En enero llegaron las medidas de William. Normalmente se necesitan 25 horas para confeccionar una, pero en este caso se empleó algo más de 48 horas.

Fotos GETTY IMAGES

(Sigue...)



Chile Real

Octubre de 2000. El príncipe William barniza unos muros de madera. Su camisa de algodón está desabotonada y arremangada hasta la mitad de los brazos. Al otro día aparece con una sudadera blanca; carga al hombro un gigantesco tronco de madera. Su rostro muestra el esfuerzo de la dura tarea. El heredero al trono está en Chile, en medio de la belleza de la Patagonia.

Once años después, las mismas imágenes recorren el mundo porque revelan una faceta desconocida del futuro monarca. Y mientras la prensa internacional escarba en cada detalle de su pasado, surgen otras fotos similares. Esta vez de su mujer, la princesa Catherine, tomadas en enero del 2001. Chile es otra vez el escenario.

La joven Middleton, entonces de 19, no siempre fue estilosa y delgada. Su pelo recogido evidencia un rostro tan redondo como la luna llena.

Una parte de la historia de William y Kate puede rastrearse en la Patagonia, donde ambos jóvenes pasaron diez semanas explorando mar y tierra chilena, apoyando a las comunidades locales. Curioso, quisieron hacer el mismo viaje antes de conocerse en Saint Andrews.

El viaje de Kate fue muy parecido al que realizó William, ambos participaron del Proyecto Raleigh Internacional, un organismo de caridad que —con la ayuda de jóvenes de 17 a 24 años— impulsa proyectos comunitarios en países en vías de desarrollo. Actualmente ayudan en Costa Rica, Nicaragua, India y la isla de Borneo.

La princesa Catherine vino entre enero y febrero del 2001. William, entre octubre y diciembre del 2000. Ella estuvo en Villa La Tapera, él en Caleta Tortel.

Según confirman en la oficina de comunicaciones del proyecto Raleigh, ambos vivieron días de actividad extrema. Las primeras semanas las dedicaron a hacer *trekking*. Después, a Kate le tocó viajar en un bote para brindar apoyo a un grupo de biólogos, y a William la difícil tarea de trasladarse en kayak y dormir como sardina con sus compañeros de aventura.

El líder de la expedición, Malcolm Sutherland (41), en entrevista con *The Telegraph* comentó que la princesa mostró una gran fortaleza física, así como una envidiable habilidad en el uso del martillo.



estamos de viaje, siempre parecen dispuestos a ponerse al día con nuestros chismes”. De hecho, Kate y William tuvieron la deferencia de invitarlos a un cóctel antes de la sesión de fotos del compromiso para celebrar con ellos la noticia.

Otra historia son los *paparazzi*. No es ningún secreto que a los hermanos Windsor no les gustan para nada. Los príncipes no olvidan el acoso que sufrió Diana. “Jamás borrarán la causa de la muerte de su madre, su actitud es comprensible”, dice Stewart, premiado varias veces por sus retratos de la familia real.

Buckingham y los medios tenían un pacto no escrito para dejar tranquilo al futuro heredero, pero *The Sun* decidió romperlo el 2004 tras conseguir las primeras fotografías de William y Kate. El diario sensacionalista opinaba que las imágenes eran de interés público pues se trataba de la posible futura reina.

“La mayoría de los británicos ha llegado a la conclusión de que William necesita su espacio pri-

vado y comprenden que la prensa lo proteja hasta que sea príncipe de Gales... ¡A menos que salga con una amante!, bromea Christopher Wilson.

“Recuerda todos los días el acoso que su madre sufrió, y su prioridad es asegurarse de que no le suceda lo mismo a su Kate”, dice Wilson. De hecho, según el diario *The Telegraph*, el príncipe le prometió a su suegro que siempre la protegerá. Ya el 2006 William le pidió a la Casa Real que asesorara a Kate para sobrellevar el interés mediático y que no sufriera el aislamiento y la soledad de Diana en palacio. Algo de ello se pudo ver en la entrevista luego del anuncio del compromiso. Aunque ella lo ha ayudado a mejorar la relación con la prensa, fue él quien tomó las riendas ante una nerviosa Kate ese día.

“Un indicio de la clase de rey que puede ser. William es negociador, elocuente y astuto —según Morton—, tres cualidades que le ayudarán mucho cuando lleve la corona”. ■